

El Laico Ignaciano

Serie Cuadernos Ignacianos *4*



AUSJAL
Universidad Católica Andrés Bello
Caracas, 2002

Compañía de Jesús
El Laico Ignaciano
Universidad Católica Andrés Bello
Montalbán. Caracas (1020)
Apartado 20.332

Diseño y Producción: Publicaciones UCAB
Diagramación: Reyna T. Contreras M.
Corrección: Javier Duplá

©Universidad Católica Andrés Bello
Primera Edición, año 2002
Hecho de Depósito de Ley



Reservado todos los derechos
No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información,
ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado
- electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.- sin el permiso previo de los
titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Consejo Editorial y de Arbitraje

Director

F. Javier Duplá, S. J.

Editor

Emilio Píriz Pérez

Arturo Peraza, S. J.

Edgar Contreras

Jannabell Hernández

Myriam López de Valdivieso

Índice general

Presentación

Javier Duplá, s.j. 5

La espiritualidad ignaciana es laical. Apuntes sobre “Ignacianidad”

Carlos Rafael Cabarrús, s.j. 9

Glosas sobre el documento “Colaboración con los laicos en la misión” de la Conferencia de Provinciales de América Latina

Javier Duplá, s.j. 35

Para una espiritualidad ignaciana al “modo laical”

Juan Miguel Zaldúa, s.j. 53

Notas sobre la participación del laico en el Colegio San Ignacio

Germán Castillo Pinto 77

Seguir a Jesús hoy: Apuntes para una espiritualidad del educador cristiano

Antonio Pérez Esclarín 115

Presentación

Javier Duplá s.j.

El número 4 de CUADERNOS IGNACIANOS está dedicado al laico ignaciano, es decir, a los hombres y mujeres que quieren ser seguidores de Jesucristo desde el carisma y la espiritualidad de San Ignacio de Loyola. Se trata de un tema que va cobrando cada vez mayor importancia dentro de la Compañía de Jesús, posiblemente como una forma doméstica de actualizar y hacer real el regalo del Espíritu a la Iglesia universal en el Concilio Vaticano II (1962-65). En efecto, la Constitución Dogmática *Lumen Gentium* dedica todo un capítulo a la autocomprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios, compuesto por todos los que en el bautismo reciben la vocación primaria a ser hijos de Dios y hermanos entre sí por medio de Jesucristo. De ahí se derivan muchas consecuencias teológicas y prácticas acerca de lo que significa ser cristiano y vivir como cristiano. Ignacio de Loyola recibió como laico el regalo de la conversión, que le hizo poner toda su vida al servicio de Jesucristo; como laico concibió y escribió lo fundamental de los Ejercicios Espirituales, comenzó a hablar de Dios y hacer el bien y reunió a sus primeros compañeros. Dieciséis años transcurrieron entre su conversión y su ordenación como sacerdote y dos años más hasta que fue aprobada la Compañía de Jesús por Paulo III.

De ahí que esté plenamente justificado el título de la contribución de Carlos Rafael Cabarrús s.j. a este número de CUADERNOS: “La espiritualidad ignaciana es laical”. Agradecemos al P. Cabarrús que nos haya permitido publicar su magnífico trabajo, aparecido antes en la revista *Diakonía*. Hace en él un recorrido del itinerario espiritual de Ignacio de Loyola y pone en los Ejercicios Espirituales “la cuna de la ignacianidad”, es decir, de esa espiritualidad tan rica que transforma

al ser humano desde sus raíces más profundas y le entusiasma con el servicio divino. Los rasgos del espíritu ignaciano los condensa Cabarrús en “ser compañero(a), sentirse apasionado(a) por la misión, buscar la mayor gloria de Dios, poder convivir con la paradoja, tener una experiencia de oración muy concreta, caminar superando etapas, y vivir en espíritu de discernimiento”. La explicación de cada uno de estos rasgos servirá para enriquecer el espíritu del lector de este artículo.

Cabarrús resume las exigencias prácticas de la ignacianidad o espíritu ignaciano en tres: experiencia, compromiso y formación. Experiencia de los Ejercicios de San Ignacio, compromiso con la transformación del mundo y formación intelectual constante para mejor servir. Al final de su artículo presenta el autor algunos requisitos y señales o modos de detectar la vivencia de la ignacianidad.

La contribución del autor de estas líneas a este número de CUADERNOS consiste en un comentario parcial del documento “Colaboración con los laicos en la misión”, de la Conferencia de Provinciales de América Latina. En él se presenta los aportes sobre el tema de los laicos en los documentos oficiales de la Iglesia, al menos los más significativos en los últimos 40 años, así como en los documentos de la Compañía de Jesús. También se presenta a modo de ejemplo un cuadro resumen de algunos apostolados de jesuitas y laicos en la formación del laicado venezolano durante este curso 2001-2, no sólo en lo referente a la espiritualidad, sino también en otros campos de la formación humana.

La contribución de Juan Miguel Zaldúa s.j., enriquecida con los aportes de Edgar Contreras y Suzan de Matteo, que fue presentada en el Congreso de la CLACIES en Buenos Aires, nos habla de un Ignacio enteramente dedicado a la formación espiritual de jesuitas y laicos, tanto personalmente como sobre todo por carta. Expresa lo que para San Ignacio significa la vida seglar cristiana. El seglar – y por cierto también el jesuita – rehacen en su itinerario los rasgos principales de la vida de Jesús: impulso hacia la novedad, conciencia de su filiación divina, necesidad de discernir y vivir eligiendo, conciencia de enviado (sentido de misión). “Esto plantea una serie de desafíos y posibilidades, que encuentran en la espiritualidad ignaciana orientación y respuesta”.

Esos desafíos son los de vivir en el mundo sin ser del mundo, sin adoptar sus objetivos, criterios y sensibilidad. ¿Cómo realizarse como cristiano en el mundo de hoy sin tener que negarlo ni huir de él? ¿Cómo pasar de una fe de creencias a una fe de experiencia de Dios? ¿Cómo crecer y madurar sin desniveles entre los distintos aspectos de la vida real: ámbito personal, familiar, profesional, laboral y social? Por último, el trabajo aborda el tema de la vivencia cristiana junto con los demás, en comunidad, frente a la tradicional tendencia individualista tan arraigada. La comunidad por excelencia es la Iglesia y de ahí que el “sentir con la Iglesia” sea uno de los rasgos más recurrentes de la espiritualidad de San Ignacio.

Dos contribuciones se presentan también en este número de CUADERNOS desde la experiencia de una vida dedicada al servicio de los demás: la de Germán Castillo Pinto, que este año cumple sesenta años de haber entrado como niño en contacto con los jesuitas, y la de Antonio Pérez Esclarín, prolífico y reconocido escritor sobre temas educativos, que ha dedicado toda su vida a Fe y Alegría, residiendo en Maracaibo y proyectando su timbrada voz y sus vibrantes convicciones por toda la geografía venezolana y por no pocos lugares americanos y españoles.

Germán Castillo Pinto ha pasado por todas las escalas de incorporación a una obra jesuítica, en este caso el Colegio San Ignacio de Caracas: alumno, profesor, coordinador, director. En su trabajo nos presenta su recorrido vital, íntimamente vinculado a la historia del Colegio San Ignacio, donde ingresa como alumno en 1942. La primera parte del artículo es relevante para la historia de las relaciones entre el Estado venezolano y la iglesia en el siglo XIX y comienzos del XX. Rememora a los jesuitas de su niñez y adolescencia, su calidad humana, su cercanía a los alumnos. Presenta la colaboración que como laicos jóvenes hacían los alumnos egresados del colegio a las iniciativas apostólicas de entonces, en ambientes políticamente adversos. Ofrece un recorrido de las instituciones colegiales o surgidas a su vera, que han querido hacer realidad los postulados sociales de la Compañía de Jesús. Germán Castillo ha estado ligado largo tiempo a otras dos obras de la Compañía de Jesús en Venezuela: la Universidad Católica Andrés Bello y el Centro de Reflexión y Planificación Educativa. Nos cuenta, pues, su andadura en esas instituciones y su contribución a ellas. En resumen, toda la vida colaborando como laico con espíritu ignaciano a la extensión del Reino de Dios.

Antonio Pérez Esclarín contribuye con un artículo vibrante, dirigido al educador, que denuncia a una sociedad egoísta, comodona e insolidaria, a la que sólo se puede transformar desde la vivencia radical del seguimiento de Jesús. Se trata de un artículo testimonial que hará mucho bien a quien lo lea, porque está escrito desde el corazón y la experiencia. Termina con una apelación a los educadores a que hagan realidad en su vida la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 25-37).